

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 4 DE ABRIL DE 1789.

*Carta 34. Gazel á Bea-Beley.*

Con mas rapidéz que la ley de nuestro Profeta se derramo por Asia y Africa, han visto los christianos de este siglo estenderse en sus paises una secta de hombres extraordinarios, que se llaman proyectistas. Estos son unos entes que sin patrimonio propio pretenden enriquecer los paises en que se hallan, ya como naturales ó ya como advenedizos. Hasta España, cuyos habitantes no han dexado de ser alguna vez demasiado tenaces en conservar sus antiguos usos, se hallan varios de estos innovadores de profesion. Mi amigo Nuño me decia hablando de esta secta, que jamas habia podido mirar uno de ellos sin llorar ó reir conforme la disposicion de humores en que se hallaba. Bien sé yo decia ayer mi amigo, á un proyectista que desde el siglo diez y seis hemos perdido los Españoles el terreno que algunas otras naciones han adelantado en varias ciencias y artes. Largas guerras, lejanas conquistas, urgencias de los primeros Reyes Austriacos, desidia de los ultimos, division de España al principio del siglo, continúa extraccion de hombres para las Américas, y otras causas han tenenido sin duda el aumento del floreciente estado en que dexaron esta monarquía los Reyes Don Fernando V. y su esposa Doña Isabel, de modo que lejos de hallarse en el pie, que aquellos pudieron esperar, en vista de su gobierno tan sabio y del plantio de los hombres grandes que dexaron, halló Felipe V. su herencia en el estado mas infeliz, sin ejército, marina, comercio, réntas, ni agricultura, y con el desconuelo de tener que abandonar todas las ideas que no fuesen de la guerra durando esta casi sin cesar en los 46 años de su reinado. Bien sé que para igualar nuestra patria con otras naciones es

preciso cortar muchos ramos podridos de este venerable tronco, ingerir otros nuevos, y darle un fomento continuo; pero no por eso le hemos de aserrar por medio, ni cortarle las raíces, ni menos me harás creer que para darle su antiguo vigor, es suficiente ponerle hojas postizas y frutos artificiales. Para hacer un edificio en que vivir, no basta la abundancia de materiales y obreros, es preciso exáminar el terreno para los cimientos, los genios de los que lo han de habitar, la calidad de sus vecinos, y otras mil circunstancias, como la de no preferir la hermosura de la fachada á la comodidad de sus viviendas. Los canales, dixo un proyectista, interrumpiendo á Nuño, son de tan alta utilidad que el hecho solo de negarlo acreditaria á qualquiera de necio. Tengo un proyecto para hacer uno en España, el qual se ha de llamar canal de San Andres, porque ha de tener la figura de las aspas de aquel bendito Martir, desde la Coruña ha de llegar á Cartagena, y desde el Cabo de Rozas, hasta el de San Vicente, se han de cortar estas dos lineas en Castilla la nueva, formando á una isla, á la que se pondrá mi nombre para inmortalizar al proyectista: en ella se me ha de levantar un monumento quando muera, y han de venir en romeria todos los proyectistas del mundo para pedir al cielo los ilumine, (perjonese esta corta digresion á un hombre ansioso de fama postuma) ya tenemos á mas de las ventajas civiles y politicas de este archicanal una division geográfica de España, muy comodamente hecha en septentrional, meridional, occidental y oriental; llamo meridional la parte comprendida desde la Isla hasta Gibraltar; occidental, la que se contiene desde el citado parage hasta la orilla del mar oceano por la costa de Portugal y Ga-

licia; oriental lo de Cataluña, y septentrional la quarta parte restante; basta aqui lo material de mi proyecto. Ahora entra lo sublime de mis especulaciones dirigido al mejor expediente de las providencias dadas, mas facil administracion de justicia, y mayor felicidad de los pueblos. Quiero que en cada una de estas partes se hable un idioma, y se estile un traje: en la septentrional, ha de hablarse precisamente vizcayno; en la meridional andaluz cerrado, en la oriental catalan y en la occidental gallego. El traje en la septentrional ha de ser como el de los Maragatos, ni mas ni menos. En la segunda, montera granadina muy alta, capote de dos faldas y ajustador de ante; en la tercera, gambeto catalan y gorro encarnado; y en la quarta, calzones blancos largos, con todo el restante del equipage que traen los segadores gallegos. Item en cada una de las mencionadas, citadas y referidas quatro partes integrantes de la peninsula, quiero que haya su Iglesia Patriarcal, su Universidad mayor, su Capitan General, su Chancilleria, su Intendencia, su casa de Contratacion, su Seminario de nobles, su Hospicio general, su Departamento de Marina, su Tesoreria, su Casa de moneda, sus fabricas de lanas, sedas y lienzos, su Aduana general. Item la Corte irá mudandose segun las quatro estaciones del año, por las quatro partes, del hibierno en la meridional, el verano en la septentrional, *et sit de ceteris.*

Fue tanto lo que aquel hombre iba diciendo sobre su proyecto, que sus secos labios iban padeciendo notable perjuicio, como se conocia en las contorsiones de boca, convulsiones de cuerpo, vuelta de ojos, movimiento de lengua y todas las señales de verdadero frenetico. Nuño se levantó por no dar mas pábulo al frenesi del pobre delirante, y solo le dixo al despedirse ¿sabeis lo que falta en cada parte de vuestra España quatripartita? una casa de locos para los proyectistas de norte, sur, poniente y levante.

¿Sabes lo malo de esto? dixome vol-

viendome la espalda al otro, lo malo es, que la gente desazonada con tanto proyecto frívolo, se preocupa contra las inovaciones utiles, y que estas admitidas con repugnancia no surten los buenos efectos que producirian si hallasen los animos mas sosegados. Tienes razon Nuño, respondi yo. Si me obligarán á lavarme la cara con trementina, luego con aceite, luego con tinta y luego con pez, me repugnaria tanto el lavarme, que despues no me lavaria gustoso, ni con agua de la fuente mas cristalina.

*Carta 35. Del mismo al mismo.*

En España como en todas partes el lenguaje se muda al mismo paso que las costumbres, y es, que como las voces son invenciones para representar las ideas, es preciso que se inventen palabras para explicar la impresion que hacen las costumbres nuevamente introducidas. Un Español de este siglo gasta cada minuto de las veinte quatro horas, en cosas totalmente distintas de aquellas en que su visabuelo consumia el tiempo. Este por consiguiente no dice una palabra de las que á el otro se le ofrecian; si me dan hoy á leer, decia Nuño, un papel escrito por un galán del tiempo de Don Enrique el Enfermo, refiriendo á su dama la pena en que se halla ausente de ella, no entenderia una sola clausula por mas que esruviese escrito de excelente letra moderna, aunque fuese de la mejor de la Escuelapia; pero en recompensa ¿qué chasco llevaria uno de mis tatarabuuelos, si hallase como me sucedió pocos dias ha, un papel de mi hermana á una amiga suya que vive en Burgos! Moro mio, te lo leeré; lo has de oir, y como lo entiendas tenme por hombre extravagante. Yo mismo que soy español por todos quatro costados, y que sino, me debo preciar de saber el idioma de mi patria, á lo menos puedo asegurar que lo estudio con cuidado, yo mismo no entendi la mitad de lo que contenia. En vano me quedé con copia del dicho papel llevado de curiosidad, me di prisa á extraerarlo, apuntando las voces y frases mas notables: llévame mi nuevo vocabulario de puerta el

puerta suplicando á todos mis amigos arrimasen el hombro al gran negocio de explicarme: no bastó mi ansia, ni su deseo de favorecerme. Todos ellos se hallaron tan suspensos como yo por mas tiempo que gastaron en revolver calepinos y diccionarios. Solo un sobrino, que tengo, muchacho de veinte años, que trinchá una liebre, baila un minúete y destapa una botella de campaña con mas ayre que quantos hombres han nacido de mugeres, me supo explicar algunas voces: con todo, su fecha era de este mismo año. Tanto me movieron estas razones á deseo de leer la carta, que se la pedí á Nuño, sacóla de su cartera, y poniendose los anteojos me dixo, amigo: qué se yo si leyendola te revelaré flaquezas de mi hermana y secretos de mi familia? Quedame el consuelo de que no lo entenderás, dice así: "hoy no hasido día en mi apartamiento hasta medio día y medio: tomé dos tazas de té: puseme un desaville y bonete de noche: hice un tour en mi jardín: y lef cerca de ocho versos del segundo acto de la Zaira: vino Mr. Lavanda, empezé mi toaleta: no estuvo el abate: mandé pagar mi modista: pasé á la sala de compañía, me sequé toda sola: entró un poco de mundo: jugué una partida de media tor: tiré las cartas, jugué al piquete: el Maistred hotel avisó: mi nuevo gefe de cocina es divino: el viene de arribar de París: la crapsudina, mi plato favorito: estaba delicioso: tomé café y licor. Otra partida de quince: perdí mi todos: fui al espectáculo: la pieza que han dado es execrable: la pequeña pieza que han anunciado para lúnes que viene es muy galante: pero los actores son pitoyables: los vestidos horribles: las decoraciones tristes: la Mayorita cantó una cabatina pasablemente bien: el actor que hace los criados es un poquito extremo, sin eso sería pasable: el que hace los amorosos no jugaria mal, pero su figura no es previniente. Es menester tomar paciencia, porque es preciso matar el tiempo: sali al tercero acto, y me volví de allí á casa: tomé de la limonada: entre en mi gabinete para escribirte esta porque

soy tu veritable amiga: mi hermano no abandona su humor de misantropo: el siente todavia furiosamente el siglo pasado, yo no le pondré jamas en estado de brillar: ahora quiere irse á su provincia: mi primo, ha dexado á la joven persona que el entretenia: mi tio ha dado en la devocion, ha sido en vano que yo he pretendido hacerle entender la razon. A Dios mi querida amiga, hasta otra posta, y ceso porque me traen un dominó nuevo á ensayar.

Acabó Nuño de leer diciendome, ¿qué has sacado en limpio de todo esto? Por mi parte te aseguro que antes de humillarme á preguntar á mis amigos el sentido de estas frases, me hubiera sujetado á estudiarlas, aunque hubieran sido precisas quatro horas por la mañana y quatro por la tarde, durante quatro meses. Aquello de mediodia y medio, y que no habia sido día hasta medio día, me volvia loco, y todo se me iba en mirar al sol á ver que nuevo fenomeno ofrecia aquel astro: lo del desaville tambien me apuró, y me di por vencido; lo del bonete de noche ó de día, no pude comprehender jamas que uso tuviese en la cabeza de una muger: hacer un tour puede ser una cosa muy santa y muy buena, pero suspendo el juicio hasta enterarme: dice que leyó de la Zaira hasta unos ocho versos, sea enhabuena, pero no sé que es Zaira: Mr. de Lavanda dice que vino: bien venido sea Mr. de Lavanda pero no le conozco. Empezó su toaleta: esto ya lo entendí, gracias á mi sobrino que me lo explicó, no sin bastante trabajo, segun mis cortas entendéderas, burlandose de que su tio es hombre que no sabe lo que es toaleta, tambien me dixo lo que era modista, piquete, Maistred hotel, y otras palabras semejantes. Lo que nunca me pudo explicar, de modo que acá yo me hice bien cargo de ello, fue aquello de que el gefe de cocina era divino, tambien lo de matar el tiempo, siendo así que el tiempo es quien nos mata á todos, fue cosa que tampoco se me hizo facil de entender; aunque mi interpete habló mucho y sin duda muy bue.

no sobre este particular. Otro amigo que sabe griego, ó á lo menos dice que lo sabe, me dixo lo que era misantropo, cuyo sentido yo indagué con mucho cuidado por ser cosa que me tocaba personalmente, y á la verdad uno de dos, ó mi amigo no me lo explicó qual es, ó mi hermana no lo entendió, y siendo ambos casos posibles, y no como quiera sino sumamente posibles, me creo obligado á suspender por ahora el juicio hasta tener mejores informes. Lo restante me lo entendí tal qual, ingeniándome acá á mi modo, y estudiando con paciencia, constancia y trabajo. Ya se ve, prosiguió Nuño, como habia de entender esta carta el Conde Fernan Gonzalo, si en su tiempo no habia té, ni desaville, ni bonete de noche, ni habia Zaira, ni Mr. Vanda, ni toaletas, ni modistas, ni los cocineros eran divinos, ni se conocian crapaudinas, ni café, ni mas licores que el agua y el vino.

Aquí lo dexó Nuño, pero yo te aseguro amigo Ben Beley que esta mudanza de modas es muy incomoda hasta para el uso de la palabra, uno de los mayores beneficios en que la naturaleza nos dotó, siendo tan frecuentes estas mutaciones, y tan arbitrarias, ningun Español por bien que hable su idioma, este mes, puede decir, el mes que viene, entenderé la lengua que me hablen mis vecinos, mis amigos, mis parientes y criados; por todo lo qual dice Nuño, mi parecer y dictámen, salvo meliori, es que en cada un año se fixen las costumbres para el siguiente, y por consiguiente se establezca el idioma que se ha de hablar durante sus trescientos y sesenta y cinco dias. Pero como quiera que esta mudanza dimana en gran parte, ó en todo, de los caprichos, invenciones y codicias de sastres, zapateros, ayudas de cámara, modistas, reposteros, cocineros, peluqueros y otros individuos igualmente útiles al vigor y gloria de los estados, convendrá que cierto número igual de cada gremio, celebre varias juntas en las quales quede este punto evacuado, y de resultas de estas respetables sesiones vendan los ciegos por las calles pú-

blicas en los últimos meses de cada año, al mismo tiempo que el Calendario, almanak y picator un papel que se intitule poco mas ó menos. Vocabulario nuevo al uso de los que quieran entenderse y explicarse con la gente de moda para el año de 1700 y tantos y siguientes, aumentado, revisto y corregido por una sociedad de varones insignes con los retratos de los mas principales.

*Carta 36. Del mismo al mismo.*

Prescindiendo de la corrupcion de la lengua consiguiente á la de las costumbres, el vicio de estilo mas universal en nuestros dias es el frecuente uso de una especie de antithesis como el del equívoco lo fue en el siglo pasado, entonces un orador no se detenia en decir un desatino de qualquiera clase que fuese por no desperdiciar un equivoquillo pueril y ridiculo, ahora se expone á lo mismo por aprovechar una contraposicion falsa muchas veces. Por exemplo en el año de 1670 diria un panegirista en la oracion fúnebre de uno que por casualidad se llamase Fulano vivo. Vengo á predicar con viveza la muerte del vivo que murió para el mundo, y con moribundos acentos la vida del muerto que vive en las lenguas de la fama. Pero en 1770 un gazerista que escribiese una expedicion hecha por los Españoles en América, no se detendria un minuto en decir: estos Españoles hicieron en estas conquistas, las mismas hazañas que los soldados de Cortes, sin cometer las crueldades que aquellos execuraron.

*Carta 37. Del mismo al mismo.*

Reflexionando sobre la naturaleza del diccionario que queria publicar mi amigo Nuño, veo que efectivamente se han vuelto muy oscuros y confusos los idiomas Europeos. El Español ya no es inteligible, lo mas extraño es que los dos adjetivos bueno y malo, ya no se usan. En su lugar se han puesto otros que lejos de ser equivalentes pueden causar confusion en el trato comun.

Pasaba yo un dia por el frente de un regimiento formado en parada, cuyo aspecto infundia terror, oficiales de distincion y experiencia, soldados veteranos,

armas bien acondicionadas, vanderas que daban muestras de las balas que habian recibido, y todo lo restante del aparato verdaderamente guerrero, daba la idea mas alta del poder de quien la mantenía. Admíreme de la fuerza que manifestaba tan buen regimiento, pero las gentes que pasaban le aplaudían por otro termino. ¿Qué oficiales tan bonitos, decía una dama desde el coche: hercúleo regimiento, dixo un General galopando por el frente de vanderas!; qué tropa tan lucida! decían unos; Bella gente! decían otros. Pero ninguno dixo este regimiento está bueno, me halle poco ha en una concurrencia en que se hablaba de un hombre que se deleitaba en fomentar zizafia en las familias, suscitar pleitos entre los vecinos, sorprender doncellas inocentes, y promover toda especie de vicios, unos decían fatal es este hombre, otros que lastima que tenga esas cosas; pero nadie decía este es un hombre malo.

Ahora Ben-benley; qué te parece de una lengua en que se han quitado las voces bueno y malo?; Y qué te parece de unas costumbres que han hecho tal reforma en la lengua?

La Fealdad de una muger, es origen de la guerra civil entre Antonio y Octavio.

La muerte de Julio Cesar no libró á Roma de la tiranía, pues tres sediciosos se apoderaron del gobierno. Marco Antonio, Octavio y Lepido, formaron aquella famosa liga conocida baxo del nombre de Triumvirato, partiendo entre sí el imperio del mundo, y afirmando su poder con la sangre de muchos ilustres Romanos, pereciendo entre ellos el Príncipe de la eloqüencia, y el barbaro Antonio mandó llevarle su cabeza para tener la cruel certidumbre de su muerte, y despues enviandola á Fulvia su muger, por saber que estaba poseída del propio furor que él. Esta odiosa muger, este azote del mundo tomó aquella preciosa parte de Cicerón, la puso entre sus rodillas, y despues de haberla hecho todos los ultrages que puede inspirar la inhumani-

dad, llegó su barbarie hasta tomar la lengua de este grande hombre, y picarla muchas veces con un alfiler que le servia para tener su peinado.

Esta violenta muger en sus pasiones, no bien hubo sabido que Antonio, que se encargó del gobierno del oriente; era amante de Glaphira, Reyna de Capadocia; quando se entregó á todos aquellos efectos que producen unos vehementes zelos, y procurando poner en uso todos los medios de venganza que la inspiró su furor. El primero que se presentó á su idea fue pagar la infidelidad de su marido, poniendo su cariño en otro objeto. Octavio era joven, y de figura agradable: y Fulvia le ofrece sus favores; pero ademas de que ella tenia bastante edad, la naturaleza no la habia concedido alguna de aquellas gracias necesarias á las mugeres para inspirar el amor. Octavio no correspondió á ninguna de sus expresiones sino al contrario, mas se disgustaba el joven Triumviro, á medida que veia inflamarse á Fulvia por él. Esta muger no consultando sino su pasion y su amor propio, se imaginó que la timidez era, sola la causa de la inaccion de Octavio, y para que la venciese le descubrió los sentimientos de su corazon, pidiendole recompensa. Octavio que entonces no tenia familiaridad con ella, la dió á conocer quanto le disgustaba su cariño; pero no surtiendo efecto su insinuacion llegó á ultrajarla, haciendo esta aventura pública con seis versos que distribuyó entre sus amigos, para que de ellos pasasen á las manos de todo el mundo. Este es en substancia su sentido.

«Fulvia quiere que recaiga en mí la pena  
de las infidelidades que Antonio su marido  
la ha hecho con Glaphira, y que  
yo sea su amante. Yo ser amante de  
Fulvia! para eso es demasiado fino  
mi gusto: ella me ofrece con una  
mano su corazon, y con la otra la  
guerra. Su fealdad me espanta mas que  
la muerte: sonad trompetas.»

Instruida Fulvia de que Octavio la menospreciaba hasta el punto de hacerla la fabula de Roma, juró su perdida.

Fué á buscar á Lucio Antonio, hermano de su marido, que era un espíritu débil, é inspirándole su furor, le puso en precision de levantar tropa para hacer la guerra á Octavio, y obligarle á que le cediese el Triunvirato; ponesse esta el casco en la cabeza, se ciñe una espada, y expone á los soldados que comandaba su cuñado, que la libertad de sus amigos, sus hijos y aun la de ellos mismos, pendia de su valor contra un tirano que tenia cautiva á Roma, y que creyendolos capaces de combatir, los llevaba contra Octavio; pero el Triunvirato por lisongeras promesas, ganó una parte del exercito enemigo, y precisó á la otra á rendir las armas. Fulvia mas enfurecida por las dificultades que encontraba en satisfacer su venganza, pasó á oriente en busca de su marido, le inspiró la desconfianza contra Octavio; y con sus artificiosos discursos sembró la division y la discordia entre los Triunviros, y los arma el uno contra el otro.

El cuidado que un ciudadano de Roma tiene por su padre, le pone sobre el Trono de los Cesares.

Tito Antonino, juntado á las gracias personales un carácter benigno, se hacia amar de todos los que lograban tratarle, y conversar con él. Sus parientes y amigos iban á porfia sobre quien le habia de dar mayores pruebas de estimacion y cariño, no dexando ninguno de ellos de mandarle en su testamento algun legado. La fortuna que parecia entonces arrepentirse de sus injusticias, fué prodiga para este sibio Romano, en los bienes y en la gloria; todo el mundo admiraba sus virtudes, y se alegraba de sus felicidades. Las riquezas que pierden tan ordinariamente el corazon de los hombres, no sirvieron sino para hacer mas visibles y apreciables las virtudes de Tito Antonino; procuraba con la mayor prontitud socorrer á los que sabia que estaban en la miseria; conservar el propio miramiento por sus amigos, y la misma atencion y respeto por sus parientes.

No se ignoraba que tenia por su pa-

dre, que estaba en edad muy abanzada, todo aquel cuidado que de él habia recibido en su infancia, y siempre que se veia precisado á salir, le servia de guia y apoyo. Un dia que el Emperador Adriano convocó el Senado, Tito Antonino condujo á él, á su padre, sosteniéndole por debajo del brazo. El Emperador lleno de admiracion resolvió en el instante adoptarle por su hijo, con el fin de pisar el resto de su vida en compañía de un hombre, que manifestaba tanto respeto y atencion á sus padres, y que por su afabilidad anunciaba á los Romanos un Reyno pasible y dichoso.

Adriano no se engañó en sus esperanzas, porque desde luego que Tito Antonino tuvo la dignidad de hijo del Emperador, vio á este hombre virtuoso ocuparse unicamente en el cuidado de aliviarle en el trabajo, y darle consuelo en sus menores necesidades. Adriano en los violentos dolores que una enfermedad mortal le causaba, no hallaba consuelo sino en el zelo y expresion que su hijo adoptivo tenia con él para aliviarle, siendo su dulce conversacion la que procuraba distraerle de su dolencia.

Despues de la muerte de Adriano, Tito ocupó el trono para ser la felicidad de los pueblos. Perdonó todo lo que se debia al tesoro del Emperador, abolió muchos impuestos que eran demasiado gravosos, examinó la conducta de aquellos que estaban obligados á administrar justicia á sus vasallos, recompensó los sabios y los Artistas, consoló los miserables, tuvo á los soldados en una exacta disciplina, hizo admirar sus virtudes de las naciones extrangeras, y fué el amigo de todos los Soberanos de su tiempo, los que le buscaban muchas veces por arbitro en sus disputas, someriendose á sus decisiones. En fin bajo el Reynado de este grande hombre el Imperio Romano estuvo floreciente, el mundo tranquilo, y los hombres gozaron aquella felicidad que jamás habian conocido.

R. 13 de Enero de 1789. Señor Editor: mi venerado dueño: hace días que noto con dolor la retirada que han hecho de su apreciable Correo los recomendables poetas Salmantinos; quienes no dudo que hayan tenido sus poderosas razones para determinarla; pero no puedo dexar de creer que no la han hecho con el acuerdo de sus apasionados, (en cuyo número me cuento, con harta vanidad de conocer mucha parte de su mérito) He oído á muchos sujetos de bastante inteligencia en el divino arte lamentarse de la misma desgracia, (que no puede dexar de serlo para todo sujeto de buen gusto) Me ha ocurrido algunas veces que estos Señores, quizá molestados de ver empleada la cadencia y hermosura de la poesía, en asuntos nada dignos de ella, futilísimos por todos aspectos y demasiado maltratados, no han querido alternar en el periódico de Vm. con los impertinentes versificadores, que por la bondad de Vm. logran en el estrado de su papel, un asiento que ciertamente no se les debe de justicia. Porque vamos claros, amigo mio: ¿qué utilidad, ni que recreo sacaremos, por exemplo, de un sortal de letrillas, que á nada conducen, nada dicen, ni pueden dar exprimidas por el lector mas alambicador la substancia para unas sopas de gato, ni la sal que se puede emplear en sazonar un puchero de enfermo? Fuera de esto, Vm. Señor Editor, que hasta ahora ha desempeñado con toda la exactitud, trabajo y desvelo posible el excelente plan de su Correo, ¿necesita quizás de que le corrijan la plana, dándole reglas para la distribución y admision de papeles en su periódico? Confieso á Vm. Señor Editor mio, que quando lei el soneto publicado en su número: me estuve haciendo cruces una hora cabal. Finalmente mi venerado amigo, despues de haberme calentado la cabeza gran rato; determiné escribirle á Vm. esta para manifestarle lo impaciente que me tiene el silencio de los *Liseno*, *Berilos*, *Anfrisos*, &c. y asegurar á estos Señores por medio de Vm. (si tiene á bien la publicacion de esta carta) que tengo ya recibida palabra de dos ó tres

amigos que (aunque muy de tarde en tarde) tributaban algunas de sus composiciones al Correo, de no continuar haciendolo siempre que gusten de hacerse dueños del artículo poetico que ordinariamente nos ofrece su papel de Vm. quedando mis amigos y yo firmemente persuadidos, á que esos insipidos letrilleros y sonetistas atolondrados, romperan con sus musas en tanto que aquellos verdaderos poetas gusten favorecernos con sus apreciables composiciones.

Me será en extremo sensible que esta sencilla declaracion de mi deseo forme quejosos. Sin embargo me queda la satisfaccion de que la claridad es incompatible con la ficcion y el dobléz y compañera inseparable de la hombría de bien.

No dexé Vm. á mi amado Editor, de contribuir en quanto esté de su parte al logro de mi deseo, que tal vez por medio de la publicacion de esta carta podrá efectuarse. Es quanto tiene que decir á Vm. su invariable servidor é irrevocable amigo Q. S. M. B. Don *Jayme Rufo y Versas*.

*P. D.* Demás de las razones que tengo expuestas en favor de mi deseo, añadiré que el público nada pierde en carecer de las versificaciones que llevo apuntadas, (ni de todas las de su jaez) quando sus autores son sujetos tan capaces (como lo tienen acreditado) de instruirnos con sus prosas. Ni se crea que me ciño solamente á las composiciones expresadas; se estiende mi mal humor á todas las de igual mérito que ocupan lugar en el Correo. Disimule Vm. mi impaciencia, Señor Editor, y conozca que si produce algunas expresiones chocantes, se dirigen solamente contra su indulgencia; y acuerdese de que en todo caso esta no es un vicio. De uno de mis amigos he recogido los adjuntos versos que por su objeto (quando no por otra cosa) son apreciables.

En elogio de *Liseno*; oda al *Tormes*.

Quíndo; dichoso *Tormes*!  
De tu pastor *Liseno*  
á mis oídos llegan

los admirables versos,  
suspenseo y admirado  
todo de envidia lleno  
maldigo mi destino  
que me puso tan lejos  
de tu dichosa Vega.

En ella con los ecos  
de su lira, delicias  
es de sus compañeros.

A todos enagena  
con los romances bellos  
que de su boca escuchan  
cuidadosos y atentos.

Yo infelice me llamo  
que lograrlo no puedo.  
Gozate, pues ó Tormes

Y ufano y placentero  
disfruta las dulzuras  
de sus divinos versos,

Mientras Delino triste  
todo de envidia lleno  
maldice su destino

que lo puso tan lejos  
de tu dichosa Vega  
de tu pastor Liseno.

Delino. J. V.

Un poeta reconocido por plagario, se alababa de su grande facilidad para componer versos, y decir que los mas extendidos poemas no le costaban ninguna dificultad. Oh! yo lo creo, dixo alguno ya cansado de oír á tan orgulloso personaje, qué duda hay que cuesta poco lo que se roba á todo el mundo?

Un autor moderno trae la siguiente anecdota. Un Enviado extraordinario del Principe llamado Abate de Tuldes habiendose encontrado en una de las calles de Viena con el Ministro del Rey de Prusia, y hallandose cerrada la calle por los dos coches, sacó el Enviado la cabeza por la portezuela y dixo al Ministro Prusiano; Señor mandad á vuestro cochero que ceda al mio. El Ministro replicó le daría cien palos si supiera que cedía á vuestro amo.

Quando Soliman tomó á Buda, en 1529, halló en un calabozo á Nadasdi, gobernador de la plaza. Se sorprendió de un suceso tan extraño, y quiso saber la causa. Los Alemanes de

la guarnición le confesaron, que Nadasdi los habia tratado de cobardes y perdidos, porque se apresuraban á capitular, y que para poderse rendir lo habian encerrado. El Sultan lleno de admiracion por la fidelidad y valor del Gobernador le honró de regalos y de las mas lisonjeras expresiones, lo puso en libertad, y condenó á muerte á todos aquellos que habian faltado tan vergonzosamente á la subordinacion militar. Asi la grandeza de animo halla acogida hasta en el enemigo y mueve los resortes secretos de la virtud.

Un hombre que por su talento habia merecido grandes cargos y altos puestos; fue á dar gracias al Ministro, persuadido á que á él debía su felicidad; *no teneis le dixo este, que darme gracias porque no he tenido por objeto, sino la utilidad del publico, y no hubierais tenido mi eleccion si hubiese hallado alguno mas digno que vos para ocupar vuestro puesto.*

Mr. de Thou trae en su historia un caso singular sucedido en el sitio de Groninga, en 1594 dice al mismo instante en que los sitiadores iban á dar fuego á un cañon, una bala tirada por los sitiados acertó á entrar por la boca de él, sin lastimarlo cosa alguna, entonces estos dieron fuego, y batió la bala al paraje donde salió: este raro suceso parece extraordinario, pero es posible y no dexa de ser constante.

Proponian á un jugador que la fortuna acabava de favorecer, de servir de padrino en un desafio. Yo he ganado ochocientos doblones respondi, y reñiria muy mal; id en busca de aquel que los ha perdido, que reñirá como un diablo, porque apenas tiene un quarto.

Un amator que consideraba unas pinturas del Poussino, hallaba mucho que criticar en la que representaba el matrimonio. Bien veo que este pintor no estaba contento con su muger, y tambien convengo que aunque lo estubiese es siempre difícil representar un buen matrimonio aunque sea pintado.